
RICARDO ISRAEL ZIPPER
MA y Ph.D. en Ciencia Política de la
Universidad de Essex, Inglaterra.
Profesor Titular de la Universidad de
Chile. Director del Instituto de
Ciencia Política.

Política y ciencia política¹

La política puede ser objeto de conocimiento científico para lo cual existen enfoques y métodos propios de la disciplina politológica. El estudio de la política no es crónica ni predicción, tiene un objeto concreto y delimitado: una visión de la realidad a través del **poder**, del **conflicto** y de la **autoridad**.

Como ciencia, la Ciencia Política o Politología estudia la realidad de la política, incluyendo a las ideas en esas realidades. Su preocupación no se limita al presente sino que también abarca el pasado y el futuro.

El estudio de la política es una de las ciencias más antiguas: tiene un desarrollo ininterrumpido de miles de años. Sin embargo, aunque se originó en la Grecia Clásica, como disciplina se institucionalizó en el siglo pasado al separarse tanto de la matriz jurídica como de la filosófica en Europa. Como cátedra universitaria autónoma floreció en Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Como ciencia, la Ciencia Política es una ciencia práctica que se preocupa de temas relevantes para un mejor funcionamiento de las sociedades. Por ello necesita de la democracia para su fortalecimiento ayudándola a través del mejor conocimiento de instituciones e ideas y proporcionándole información acerca de las políticas públicas más adecuadas.

La Ciencia Política se preocupa de entender qué distingue a la política de otros aspectos de la sociedad humana. La Política surgió hace mucho, mucho tiempo, cuando el hombre todavía era primitivo. Su estudio y reflexión son posteriores. La política apareció probablemente con el control que el hombre adquirió sobre los cuerpos espaciales, principalmente la Luna. Cuando dominó sus regularidades, se sedentarizó, se asentó en un lugar determinado, y debió establecer normas y jerarquías, institucionalizando las relaciones de poder, conflicto y autoridad.

La Ciencia Política ayuda a entender las continuidades, las grandes avenidas por las que se han expresado el pensamiento y las ideas. Por ejemplo si hablamos de un país como Chile se refiere al tronco que lo vincula a Grecia en valores, a Roma en cuanto a normas y a la tradición judeo-cristiana en lo que a ética se refiere, y cómo estas herencias llegaron a Chile a través de España y cómo se enraizaron formando "su historia larga", todo ello complementado por la democracia como aspiración de la época que nos ha tocado vivir.

Existen otras tradiciones interesantes, importantes como la budista, la musulmana. Pero son eso, interesantes e importantes, pero no relevantes a la historia y pasado de Chile como ejemplo. Así como ayuda a entender las continuidades, la Ciencia Política también es útil para comprender las rupturas, los grandes hitos, los quiebres epistemológicos al interior de esa tradición.

Es importante señalar que no hay **una** forma de abordar el estudio de la Política. En efecto, la política puede ser estudiada a través de caminos como los paradigmas o modelos, como también de teorías.

Además se le pueden aplicar metodologías para obtener explicaciones generales a los fenómenos que uno observa en la realidad concreta. En ese sentido, las doctrinas no son metodologías, tan sólo constituyen respuestas o intentos de respuestas para las dudas existentes. Los autores, los muchos autores y su pensamiento, son tan sólo opiniones. Por supuesto, algunas mejor

fundamentadas e inteligentes que otras. Por último es importante que se entienda que lo empírico en general, como los datos numéricos en particular, tendrán importancia y valor explicativo en la medida y sólo en la medida que se inserten dentro de un marco teórico que les dé sentido y unidad.

Para Norberto Bobbio la expresión **Ciencia Política** “puede ser usada en un sentido amplio y no técnico para denotar cualquier estudio de los fenómenos y de las estructuras políticas, conducido con sistematicidad y con rigor, apoyado en un amplio y agudo examen de los hechos expuestos con argumentos racionales” (**Diccionario de Política**, Siglo XXI Editores, 1982, p.255).

Por su parte el **Diccionario de la Lengua Española** (Real Academia, 1970) define a la Política como “arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados”, agregando que es también “actividad de los que rigen o aspiran a regir los asuntos públicos”. El nombre deriva del adjetivo de **polis** que se refiere a la ciudad, por lo tanto al ciudadano y a lo público. En otras palabras, al arte o ciencia del gobierno de una ciudad o país.

En el pasado religión y política eran lo mismo. Era el caso del Egipto de los faraones. También se confundieron en la Edad Media del cristianismo y en muchas otras culturas. Sólo en los últimos siglos la sociedad se ha secularizado separando los asuntos divinos de los humanos. En este proceso la política se profesionalizó en forma creciente transformándose en un quehacer, en una actividad destinada al logro de un objetivo determinado con lo que aparecieron muchas políticas específicas: por ejemplo “política económica”; “política internacional”; “política educacional”, etc.

La política siempre tiene dos fases: la agonal (del griego *agon* = lucha) y la arquitectónica (del griego *arkitekton* = construcción). Por consiguiente la política debe ser vista como un proceso, como una pugna seguida de acomodamientos que van determinando nuevas correlaciones de fuerzas y por tanto, nue-

vas realidades. El quehacer político apunta al poder, a obtenerlo o a retenerlo y en torno a ese quehacer se desarrolla una reflexión. Es en torno a esa reflexión que aparece la Ciencia Política. Parte de supuestos como los siguientes:

- a) históricamente todas las sociedades se han organizado políticamente;
- b) la política es parte de la sociedad;
- c) el hombre tiene una naturaleza social reflejada en la cultura y en instituciones; y
- d) los conceptos y las ideas evolucionan a través del tiempo.

El objetivo de la política es el poder y éste es también el objetivo principal de la reflexión politológica. Sin embargo, el poder es mucho más que obligar a una persona a hacer algo que de otra manera no haría. El poder es siempre relativo y transitorio; es útil mientras sea respetado y no sea socialmente censurado. En consecuencia, su uso siempre tiene un costo, y el poderoso no es aquel que reprime al que disiente sino lo opuesto: el que no tiene necesidad de esforzarse para conseguir respeto y legitimidad.

El poder político se expresa tanto en la **Potestas** (capacidad efectiva para hacerse obedecer) como en la **Auctoritas** (título o derecho para exigir obediencia). Si no se poseen ambas cualidades se producen casos como el de Gorbachov en la ex Unión Soviética, donde el gobernante perdió todo poder real, lo que condujo —entre otras razones— al desplome de la unión.

Desde el punto de vista de las Instituciones, la política es esencialmente la preocupación por el Estado. Para la Politología o Ciencia Política (usaremos indistintamente ambas expresiones), el Estado es la institución cuya preocupación fundamental es lo que los romanos llamaban **la república**, es decir, la cosa pública, el ámbito de lo público, de lo que no es privado.

A través de la historia se ha experimentado una variedad inmensa de sistemas políticos siempre reflejados en Estados y

Gobiernos que son instituciones esenciales del registro civilizador del hombre. Sin embargo, las instituciones político-sociales no son estáticas, cambian y lo hacen tarde o temprano.

Lo común es que desde muy antiguo los hombres se organizan para vivir en armonía. Para ello dictan normas y sancionan a los que no las acatan. Para ello aparece la política, para permitir la primacía del bien común en las sociedades humanas. Para ello, instituciones esenciales e intrínsecamente políticas como Estados y Gobiernos buscan garantizar la seguridad externa y la personal, proporcionar justicia y garantizar las libertades. Al ser parte de un grupo, el individuo adquiere responsabilidades y deberes.

Pero al mismo tiempo adquiere derechos, cuyo ejercicio supone el respeto a los demás y reconoce límites. Por lo que mis derechos exclusivos terminan en aquel punto donde comienzan los de los demás.

De eso se trata en definitiva la política: del aprendizaje social acerca de lo que es importante y trascendente para la vida organizada de los hombres. Es esa realidad la que estudia y sistematiza la Ciencia Política.

Según explica Karl W. Deutsch en **Política y Gobierno** (Fondo de Cultura Económica, México, 1976) la tarea de la Ciencia Política es entender a la política, lo que significa sobre todo poder reconocer lo que es **importante**, es decir, las cosas que más influyen sobre el resultado de los acontecimientos. Significa también conocer lo que es **valioso**, es decir, la influencia de cada resultado político sobre nuestros valores y sobre las personas y cosas que apreciamos y nos interesan. Y significa por último, conocer lo que es real y **verdadero**: cuáles de nuestras primeras impresiones, nuestras intuiciones superficiales y nuestros granos de creencia popular resistirán las pruebas de la verificación sistemática y la experiencia práctica. En suma, buscamos el conocimiento político que sea importante para predecir los resultados e influir sobre ellos, que sea pertinente para nuestros valores y que resulte confirmado por las pruebas y la experiencia.

El último de estos aspectos del conocimiento político —su verificabilidad y verdad— no es menos importante que los otros dos. En la medida en que tal verificación sea posible, nuestro conocimiento puede ser compartido y sometido a prueba de modo impersonal, independientemente de nuestras preferencias y antipatías. En la medida en que aprendamos a someter a prueba lo que proviene de nuestra propia situación psicológica y social y a controlar a nuestros propios supuestos y métodos de investigación podrá haber una **ciencia política**, y no una exposición de nuestros prejuicios.

Como ocurre en cualquier otra ciencia, no todas las cuestiones de que se ocupa la ciencia política pueden verificarse en todo momento. Pero si los hallazgos nuevos y las revisiones de los anteriores conducen a interrogantes nuevas y finalmente a adiciones de conocimiento verificado acumulativo, nos estamos ocupando de una ciencia viva y creciente, tal como se vuelve cada vez más la ciencia política.

En todo momento los líderes políticos y los ciudadanos comunes deben comparar los costos de la rapidez en una decisión (que puede ser errada) con los de su demora. Sólo con mejores conocimientos políticos (es decir, mejor conocimiento de las consecuencias de nuestras actitudes y acciones) podremos lograr que esta elección sea menos dolorosa y menos peligrosa.

Así pues, la política es una cuestión de hechos y valores, de interés personal y de lealtad hacia los demás, de preocupación y competencia. Es la preocupación fundamental por la verdad, por el conocimiento que puede ser verificado y por políticas que funcionen, lo que convierte el estudio de la política en una ciencia y a quienes lo practican, en politólogos. Según Deutsch sin esta preocupación por las pruebas, la política seguirá siendo un choque de opiniones, presiones, poder, propaganda o mera fuerza. Cuando hay preocupación por la verdad, la política puede convertirse en una búsqueda de soluciones y de nuevos descubrimientos; de nuevas formas de trabajo.

En la medida que la ciencia política es una ciencia, es una ciencia aplicada. Sus tareas son prácticas y sus teorías se ven a la vez retadas y nutridas por la práctica. En este sentido, la ciencia política se asemejaría a otras ciencias aplicadas como la medicina y la ingeniería. Cada una de estas ciencias se aprovecha de un buen número de ciencias fundamentales en lo que toca a hechos y métodos para enfrentarse a sus propias tareas. Los ingenieros se aprovechan de la física y las matemáticas para construir puentes. Los médicos acuden a la biología, química y sicología para mantener a la gente saludable. De igual manera, los politólogos acuden a la sociología o la historia.

Una de las grandes transformaciones culturales de la historia ocurrió cuando la política ocupó el lugar de la religión en la definición de los asuntos públicos. Pero ¿qué es en esencia la Política?

Haciendo honor a una antigua definición, la política no es otra cosa que el arte de lo posible, el proceso que fija las prioridades para una sociedad en un momento determinado. Su tarea es coordinar el aprendizaje social, la autotransformación de los países y de las naciones.

Esa es la función de la política como arte, pero ¿puede concebirse a la política como ciencia? Ahí entra la reflexión y el estudio de los procesos políticos, y por supuesto la respuesta dependerá de lo que entendemos por ciencia. Afirmamos que la Ciencia Política es una Ciencia muy antigua con un desarrollo ininterrumpido de miles de años, que busca explicaciones de la realidad que conforman el poder, el conflicto y la autoridad, a través de un conocimiento verificable. Es antigua aunque se haya institucionalizado sólo en el siglo pasado.

La materia de estudio y análisis de la Ciencia Política es una realidad cambiante, de apariencia a veces contradictoria. Su contexto son las relaciones de poder, la arena donde se desenvuelven actores cuyas decisiones modifican frecuentemente el entorno. La Ciencia Política está en permanente comunicación con otras Ciencias Sociales ya que no hay fronteras rígidas, y utiliza métodos de

otras ciencias. ¿Qué es lo que la diferencia entonces? **Nada más ni nada menos que el objeto de estudio, es decir, conceptos como poder, autoridad, conflicto y preguntas del tipo ¿quién se beneficia?, ¿quién toma las decisiones?** El método con el que se enfrenta ese estudio se refiere a hechos, pero trasciende su ocurrencia. Es decir, es auto-correctivo y progresivo, por lo que el método es un camino siempre abierto, en el que nada es infalible como tampoco existen verdades eternas.

No existe un acuerdo total para caracterizar a lo político a través de la historia. Lo que podemos resaltar es la existencia de constantes. Al menos tres sobresalen en el largo recorrido que va desde autores como Platón y Aristóteles hasta nuestros días:

1. La entidad soberana organizada (la ciudad de entonces, la nación de hoy), conformada por los ciudadanos y su sistema de gobierno;
2. La necesidad que los asuntos públicos (“la cosa pública”) sean resueltos para beneficio de la sociedad, y
3. La existencia de un marco legal para la política, normalmente expresado en la Constitución y las leyes.

Es decir, desde la Antigüedad Clásica existe una base que ha sobrevivido hasta el pensamiento contemporáneo, en virtud de la cual la política es parte de la sociedad, involucra a personas y se organiza en torno a un sistema de relaciones de poder entre gobernantes y gobernados, que funciona dentro de un sistema legal conocido y legítimo (**polis**) cuyo propósito es el desarrollo de una sociedad mejor (**bien común**). En el curso de estos milenios siempre se ha entendido que el poder político se inscribe en la categoría de poder sobre el hombre, y no de éste sobre la naturaleza. Esto incluye la necesidad característica de los gobiernos de imponer decisiones obligatorias a sociedades enteras. Ello es así porque sólo el poder político puede usar la fuerza para imponer su voluntad a los sujetos gobernados, en forma obligatoria y vinculante. Ello explica el porqué el Estado a través del gobierno, juzgados e instituciones armadas, se reserva el mono-

polio de la violencia legítima ilegalizando a los grupos privados que quieren hacer uso de la fuerza.

La política existe desde la organización de la sociedad primitiva. Su razón de ser tiene que ver con la necesidad de asegurar la supervivencia de la sociedad a través de la satisfacción de las necesidades colectivas. Mirado desde otro punto de vista, el juego político permite la aparición de una instancia con el poder suficiente como para resolver aquellos problemas fundamentales que escapan del ámbito de la familia, y donde es imprescindible adoptar macro-decisiones. Es el caso de temas tales como seguridad interna y externa, relaciones internacionales, sistema económico, etc.

La Ciencia Política se preocupa de estudiar estos fenómenos entendiendo que el sistema político es parte de un sistema social. La Ciencia Política es también una disciplina histórica, ya que el quehacer que estudia ocurre a través del tiempo en forma dinámica, y con hechos que frecuentemente no se repiten. El ideal de la Ciencia Política es influir para que la actividad política se sustente en un conocimiento riguroso de procesos y fenómenos, como también de las motivaciones de los individuos y grupos que participan. Para ser relevante, la Ciencia Política debe enfatizar su carácter de ciencia práctica, reflejando los problemas y necesidades de la sociedad en la cual se desenvuelve.

Además de la cultura general que proporciona, una pregunta es pertinente: ¿Para qué estudiar Ciencia Política? La primera respuesta tiene que ver con un enorme desafío teórico al finalizar el siglo XX: cómo adaptar las instituciones políticas a la sociedad post-industrial. Es decir, cómo hacer que instituciones que en buen número aparecieron en el siglo XIX, sobrevivan en el siglo XXI. Es indudable que hay anquilosamiento y obsolescencia en las formas políticas en muchos lugares del mundo. Es innegable que en muchas democracias, incluyendo algunas de las más antiguas y sólidas, existe escepticismo y una fuerte crítica hacia la actividad política.

Parte de este fenómeno se debe al hecho que la organiza-

ción política que hoy conocemos y muchos de sus partidos, son herederos de la revolución industrial y de las revoluciones francesa, estadounidense y soviética. Hoy día estos modelos se han quebrado, y no existe claridad acerca de cuáles van a ser sus reemplazantes.

La revolución industrial acabó con las instituciones feudales. Quizás la revolución científica-tecnológica que se vive al finalizar el siglo XX va a tener su impacto sobre nuestros sistemas políticos. De hecho, la política ha sido particularmente lenta en adaptarse a los cambios que han experimentado otras esferas de la actividad humana. La razón es que las ideas políticas se modifican lentamente. Pertenecen a la "historia larga" del ser humano, a diferencia de los procesos tecnológicos, que por cuya velocidad pertenecen a la "historia corta".

Sin embargo, ninguno de estos cambios va a afectar la esencia de la política: el poder, el conflicto, la autoridad. Tampoco el debate ideológico va a desaparecer, en el sentido que en lo ideológico siempre hay un permanente proceso de transformación, en el que aparecen y desaparecen ideologías, y esto está sucediendo al finalizar el siglo XX, al igual que ha ocurrido antes en otros períodos históricos. Por ello todas esas afirmaciones acerca del "fin de la historia" o del "fin de las ideologías" que se presentan con alguna periodicidad, son teórica y empíricamente inexactas.

Por último, ninguno de estos cambios tecnológicos va a afectar la esencia del Estado, porque si no, ¿quién se preocuparía de la educación, la salud, la justicia o la policía? Si no existiera el Estado habría que inventarlo. En lo que sí puede contribuir el cambio científico-tecnológico, es al debate acerca de los límites y funciones del Estado, a su modernización, a la descentralización.

En segundo lugar, nuestra pregunta acerca del para qué estudiar Ciencia Política hoy, se responde con la profesionalización cada vez más creciente que registran no sólo las funciones del gobierno y de las academias, sino también las de los municipios, fuerzas armadas, organismos internacionales, además de la

empresa privada, la que busca recursos humanos que la vinculen con todo lo que tiene que ver con el mundo de lo público.

Este es un proceso ya legitimado en los países desarrollados y que está en sus inicios en países de menor desarrollo como los nuestros, pero que tiene un buen futuro, ya que la empresa comienza a entender que es en su propia conveniencia, tener profesionales (los científicos políticos) que tomen decisiones y que tengan conocimientos especializados en aquella esfera que tiene que ver con poder, conflicto y autoridad, así como existen profesionales que hacen su trabajo en el campo costo-beneficio (los economistas), y los hay también en el área de la norma jurídica (los abogados). Estas posibilidades ocupacionales crecen no sólo en la empresa transnacional, sino también en la nacional.

Terminemos contando que como disciplina, hasta hace poco tiempo (principios de la década del 80) la preocupación fundamental de la Ciencia Política giraba en torno a las formas de gobierno y de los sistemas políticos, al estudio de partidos, grupos de presión y procesos electorales. Hoy, la atención se dirige cada vez más al proceso de toma de decisiones, a la relación entre mercado, economía y política; a las políticas públicas, al rol de la tecnología, a la preocupación social por la calidad de vida, y a cómo lograr sociedades pluralistas y diversificadas, pero en las que al mismo tiempo impere un consenso básico.

En pocas palabras, la calidad de la política, el status de la Ciencia Política y las posibilidades ocupacionales de los científicos políticos están ligados en el sentido que se refuerzan entre sí, y que de los tres depende su capacidad para ayudar efectivamente a encontrar soluciones que mejoren la calidad de las sociedades en que vivimos, y que entiendan los signos de los tiempos.

NOTA

1. Sobre el contenido de este artículo ver el libro **Ciencia Política**, de María Eugenia Morales y Ricardo Israel, Editorial Universitaria, Santiago, 1995, 269 pp., en el que se expanden y desarrollan estos temas.